

Tema 2. La construcción del estado liberal, el reinado de Isabel II y el sexenio democrático (1834-1874)

El “gobierno largo” de O’Donnell

El conocido históricamente como el “gobierno largo” del general O’Donnell intentó deshacer la obra reaccionaria del gobierno moderado, si bien se mantuvieron algunas medidas como dejar fuera de la desamortización a los bienes eclesiásticos para evitar nuevos enfrentamientos con la Iglesia Católica que cuestionarán nuevamente lo acordado en el Concordato con el Vaticano de 1851.

Uno de los aspectos más destacados y anecdóticos del gobierno largo de O’Donnell fue la política exterior, “aventuras imperiales” en palabras de algunos historiadores, que se llevaron a cabo en cinco escenarios muy diferentes, y por razones más de prestigio que de necesidad diplomática por unos intereses determinados para España:

En primer lugar, la amenaza a México de ser atacado si no satisfacía el pago de la deuda.

En segundo lugar, la advertencia al sultán de Marruecos de que respetara «al pabellón español».

En tercer lugar, la comunicación de la participación de España en el cuerpo expedicionario que Francia iba a enviar a Cochinchina, en Vietnam con el objetivo de acabar con los atentados que sufrían misioneros españoles allí.

En cuarto lugar, la reincorporación de 1861 a 1865 de Santo Domingo a la Corona española.

Y en quinto y último lugar, la intervención en Perú iniciada en 1862 y que finalizaría en 1864.

Dos acontecimientos sacuden en la política nacional el gobierno de O’Donnell. El 2 de abril de 1860 un contingente militar carlista de casi cuatro mil hombres desembarca en San Carlos de la Ràpita con el objetivo de poner en el trono español al pretendiente Carlos VI, el hijo de Carlos María de Isidro. La operación fracasó lo que provocó una importante crisis en el seno

del carlismo. El otro acontecimiento se produce en la localidad granadina de Loja cuando en junio de 1861 se produjo una sublevación campesina con el objetivo de reivindicar tierra y trabajo, y que se debe contextualizar en las luchas sociales desarrolladas por el campesinado andaluz en el reinado de Isabel II. La revuelta de Loja se extendió a otras localidades de las provincias de Granada, Málaga o Córdoba.

Las fisuras ideológicas existentes en el partido de la Unión Liberal unido a denuncias de corrupción y el debilitamiento de las iniciativas imperialistas llevadas a cabo propiciaron el debilitamiento progresivo del gobierno de O'Donnell.

La negativa de la reina a la petición de O'Donnell de disolver las Cortes provocó que el general presentara su dimisión. El gobierno largo de O'Donnell llegaba a su final y los moderados regresaban al poder con el nombramiento del Marqués de Miraflores como nuevo presidente del gobierno.

El balance del gobierno de O'Donnell queda caracterizado, en palabras del historiador Josep Fontana, en que:

“O'Donnell había proporcionado al país unos años de relativa paz interior, aunque de agitada política exterior. Montado sobre la onda ascendente del ciclo económico pareció vivir una etapa de prosperidad, alimentada por una fiebre especulativa que anunciaba un próximo desastre. Se discutieron y votaron en este tiempo los presupuestos, lo que era insólito en la historia financiera española, pero el gobierno gastó alegremente los abundantes ingresos que había producido la desamortización civil y acabó con déficits en aumento y con millones más de deuda. Los recursos se gastaron en aventuras coloniales estériles como las de Cochinchina, Marruecos, México o Santo Domingo, y en construir cuarteles y conventos, no en carreteras y canales”.